



N DE NIXON

limitir o no, tanto sondear la opinión por ciento de americanos desean que ir aquí y allá sobre si se le procesa sin agradecerle los servicios prestados? Era evidente que Nixon iba servado a Pat, o sea, a la mujer de tan traído y llevado «suspenso» sin

no limpiaba las ventanas de la Casa las alfombras ni había cambiado el habitualmente venía haciendo. Las ando sucias o casi sucias, en el cesto siera en funcionamiento el programa te ese que no se cambia por dos pa-

Pat, con toda la mala uva, venga de o para que la limpie Mrs. Ford que imera dama americana. Nixon se ha más sin lavar, pero de decirlo ya se no tienen otra cosa que hacer se de todo el que pueden.

HIERRO

HERMANA MATERIA RESERVADA

«Uf», dijo la moza, «uf». Acababa de leer en el periódico que se terminaron las materias reservadas, y que la veda de los grandes temas desaparecerá uno de estos días. «Pues como cuentan lo mío con el señor Ayllón, nos hacen la pascua». «Hermana moza, no temas por tu honestidad. Huelga tranquila con el señor Ayllón y recibe por ellos los beneficios correspondientes en tu ascenso y en tu joyero, porque esas son materias que caen de lleno en el artículo segundo de la ley de prensa que se refiere al honor de las personas, y si lo sobrepasan, al hermano periódico que se atreva le cascan quince días de suspensión». «Es que, por un momento, pude creer que los periódicos iban ya a tratar de todo, y la verdad es que lo mío con el señor Ayllón es como una novela, y cualquier periodista que quisiera contarla...». «No tiembles, hermana moza —traté de explicar— los periódicos van a poder hablar solamente de aquello que les habían prohibido en otros tiempos, y seguramente que lo harán muy gustosos si es que se acuerdan de ello; en cuanto a lo que pasa en estos tiempos, ni siquiera se declara ya de materia reservada, porque es impensable que se vaya a hablar de ello». «Pero ¿qué es lo que pasa en estos tiempos?». «Y ¿cómo he de saberlo yo? Pero imagino que algo pasará o estará pasando. Mientras no sea declarado materia reservada, no sabré que es aquello de lo que no se puede hablar y, por lo tanto, no se producirán rumores».

«Pues, verá usted —dijo la moza tras una perplejidad— es que

lo mío con el señor Ayllón es muy bonito, ¿sabe? Todo pasó en cuento de hadas... Me dijo que si yo era tonta que no me preocupase, y la verdad es que yo estaba algo preocupada por ser tonta. Pero él me dijo que eso tenía sus encantos, y que la tontería nunca había impedido a nadie en este país tener todos los ascensos que quisiera... Incluso que podía ser más tonta todavía, que eso a él no le importaba, y que si le importaba a alguien, lo ponía de patitas en la calle...». «¡O sea, que declaró materia reservada tu tontería!». «Algo así. Luego un día me regaló una pulserita, y dijo que podíamos celebrarlo tomando una copa juntos...». «La copa fatal». «¡No sé porque dice usted eso! Me sentó muy bien, y a él también. Yo al principio me creí que iba con malas intenciones pero ¡quí! lo que pasaba es que resultaba que me quería mucho y que como estaba casado, pues teníamos que hacer nuestras cositas sin que lo supiese nadie... ¡Ya ve usted que hombre más bueno y más sincero! Como una novela, ¿verdad? Pero a mí no me gustaría que se hablase de eso en los periódicos...». «No tiembles, hermana moza. Si acaso se hablara ahora de las copitas del tiempo pasado del señor Ayllón, de las que eran antes materia reservada. De las de ahora, contigo, todavía no ha llegado el momento...».

HERMANO FRANCISCO

